



El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonara.

BUENOS DIAS.

Buenos días!
 He aquí lo que menos tenemos en el mundo y más fácilmente damos.
 Los buenos días se los damos a cualquiera, siendo precisamente los que más falta nos hacen.
 Verdad es que como todos damos los buenos días, viene a resultar que todos nos quedamos con los malos.
 Y sin duda, los buenos días que ven con cuánta facilidad nos desprendemos de ellos, huyen a refugiarse en el seno del tiempo, padre que es muy avaro de sus hijos.
 Vaya V. a decir a los hombres que no tienen buenos días, y oír V. qué ejemplos le citan para persuadirle de que los tienen.
 —Hoy es el día más feliz de mi vida, dice un novio que acaba de elevar a su novia a la categoría de esposa.
 Pues este día tan feliz suele ser, como si dijéramos, el de la inauguración de las desgracias, desencantos, sinsabores, incertidumbres y afanes que le acechan, y que empezará a sentir más pronto de lo que quisiera.
 El día más feliz de la vida es para una mujer el día que une su suerte a la del hombre amado.
 Para que este día sea el principio de todas sus penas, tanto más dolorosas cuanto más desconocidas y menos esperadas eran, basta con que la suerte del hombre amado sea desgraciada, o con que el hombre amado empiece a pensar que el día de su boda ha sido el más desgraciado de su vida.
 El día más feliz será para un pobre el día en que le cae el premio grande de la lotería.
 Esto lo creará alguno; pero yo creo lo contrario.
 Un pobre, acostumbrado a ser pobre, pasa mucho, antes de acostumbrarse a ser rico, y el dinero, francamente, no vale la pena de darse malos ratos y sufrir austos y sobresaltos.
 El dinero crea un número de necesidades, necesidad de guardarlo, necesidad de no mamarle el dedo, necesidad de desconfiar de todo el mundo, necesidad de darse tonto y de oír cantar mal en el teatro Real, y de suscribirse a los periódicos, y de afiliarse en algún partido político, y de formar parte del consejo de vigilancia de alguna sociedad de crédito, y otras infinitas que no acaban al pobre.
 Un hombre que se hace rico de pronto, puede

EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonara.
 vivir, como quiera, solo con sudinero, sin ostentación, sin meterse en empresas de ningún género, sin darse tono; pero entonces será tenido por avaro, y mucho será que no lo sea, en cuyo caso necesariamente ha de ser un infeliz digno de compasión.
 Un hombre público ordena inocente que el día que llegará ministro es el más feliz de su vida.
 Yo no lo he sido nunca, —y eso que, francamente, me gustaría probar, —pero me parece que estará en un gravísimo error.
 Ser ministro en España, y creo que en todas partes, es bastante ocasionado a sinsabores y penalidades de todo género.
 Un ministro es un hombre que, aunque tenga mucha salud, está condenado a sanguijuelas y sinapismos durante los días de su vida ministerial, y aun algo le queda después.
 Las sanguijuelas son los que esperan de él algo, y los sinapismos los periódicos.
 Cada día le aplican diez ó doce de estos, y le acometen quinientas ó mil de aquellas.
 El hombre más oscuro puede sacudirse las moscas cuando quiere; trabajo le mando al ministro que quiera sacudirse los pretendientes.
 Y luego, se ha presentado una enfermedad espresamente importada para los ministros, que se llama la crisis, que es a los ministros lo que la coqueluche a los chiquillos.
 El día más feliz de la vida de un casado, es el día en que se queda viudo.
 Este ya ha tenido dos días felices en la vida, el del matrimonio y el de la viudez.
 Por supuesto que ninguno de los dos días puede llamarlo feliz, porque el primero fué el principio de mil disgustos y mil contrariedades, y el segundo es el principio de la soledad, si no tiene hijos, y del fastidio y el aburrimiento, si es que no vuelve a tener otro día feliz casándose segunda vez, ó si no se dedica a enamorar a cuantas vea y a buscar aventuras y gangas, en cuyo caso serán desgraciados todos los días felices que tenga, es decir, todos los días que le parezcan felices.
 No presuman VV. que creo que no hay buenos días.
 Todos los días que Dios nos da, son buenos cuando se emplean bien; solo así podemos tener buenos días.
 Lo malo es que los hombres creemos, como somos tan ignorantes y tan presumidos, —que empleamos los días perfectísimamente, siempre que, en

inuestra independencia; hacemos lo que nos parece, bueno ó malo, tuerto ó derecho.

Hay algún hombre que cree que emplea bien el día, ocupado en almózar y hablar lo que se le viene a la boca desde las once de la mañana hasta el crepúsculo.
 Y dice que ese día es el más feliz de su vida y de la vida de los que lo escuchan; con lo cual prueba su afición a meterse en vidas ajenas.
 Y luego, aquel almuerzo, todo concordia y toda felicidad, trae una cola que no se sabe cómo cortar. Y de la cola me permitirán VV. que no hablo, porque esto de la cola habría de llevarme a un orden; digo, a un desorden de ideas, en el que de fijo me perdería a las pocas horas.
 En resumen, los días buenos Dios solo nos los da; pero los días malos nosotros los damos únicamente nosotros.
 Vaya me parece que para saludar al ilustrado público he escrito de más.
 Bastaba con haber dicho a los lectores: —(Buenos días mos dé Dios.

HISTORIA DEL ABANICO.

Pero entre todos los países del mundo, el que se lleva la palma para abanicos es la China. Los abanicos se consideran como un mueble gracioso, de lujo, sin otra importancia que la que puede darle la coquetería para ocultar el rubor ó lanzar a escondidas la mirada que con mayor elocuencia que las palabras puede expresar el amor.
 En Francia este juguete adquirió cierta celebridad, cuando la duquesa de Berry, arrastrada por su impetuosidad italiana, dió un abanicazo a un ujier de palacio, que sin estar invitado, se había presentado en un baile de confianza; acción que ocurrió a aquella señora un cúmulo de sébios sinsabores.
 Aun fué más terrible el resultado que tuvo el abanicazo que el de Argel sacudido a un consuegro de una potencia europea, pues le costó la regencia.
 Pero volviendo a la historia del abanico; es de presumir que su origen sea tan antiguo como el mundo, no como objeto de adorno ó coquetería, sino como un medio de refrescar el aire en los días de calor.
 Es probable que los primeros abanicos se redujeran a las hojas más fuertes y de mayor tamaño que los hombres pudieran haber a las manos; pero

como las hojas tenían poca consistencia, las reemplazaron muy pronto con alas de pájaros, de lo cual se pasó naturalmente á unir alas ó coser muchas plumas juntas á un mango ó palo.

Los abanicos hacían gran papel en las ceremonias religiosas primitivas. Los sacerdotes paganos se servían de ellos para preservar de los insectos las carnes de los animales que se ofrecían en sacrificio y quedaban espuestas sobre las aras.

Mas tarde, el abanico se constituyó en atributo de la potestad Real.—En un fresco que se ha conservado en un templo en Tebas, se representó á Faraon III, que reinaba en Egipto 1,300 años antes de Jesucristo, con un enorme abanico en la mano en lugar de cetro. No se crea empero que aquel abanico tiene la forma y elegancia de los modernos, nada de eso. Es una enorme tableta circular pintada de mil colores á cual mas rabiosos, la cual, asegurada en un extremo de un palo ó baston pintarrajeado, también muy largo, se llevaba á guisa de estandarte.

También se usaban los abanicos en Egipto, para apartar ó sacudir las moscas, como ahora se hace con los mosqueros, y lo mismo los llevaban los hombres que las mujeres. Por lo comun, estaban contruidos con plumas de avestruz, atadas á un palo, en que se grababan inscripciones. Los sacerdotes de la diosa Isis llevaban el abanico pendiente del cuello como un escapulario; pero cuando Isis fué adoptada como diosa por los griegos, el abanico tomó la forma del caduceo de Mercurio, y en vez de plumas de avestruz, adoptaron las de un pájaro que consagraron á aquella diosa.

Mas tarde, las damas griegas adoptaron las plumas de pavo real, de que se servían para los abanicos en el Asia menor. Por eso en la tragedia de Orestes, que escribió Eurípides, un esclavo Frigio dice que ha acariciado las mejillas de Elena, adormida, con un abanico de plumas del pájaro de Juno. En uno de los vasos etruscos que existen en el Louvre de París, se vé representado un abanico hecho con plumas de pavo real de varios tamaños, colocadas en forma de semicírculo, atadas con unas tiras muy delgadas de oro á un mango de metal.

Las damas romanas adoptaron sin duda para sus abanicos las modas de todos los países, puesto que se ven en gran variedad en los frescos que se conservan en Pompeya, y mas particularmente en los del palacio de Nápoles, que representan ninfas jugando al escondite con varios amorcillos. Una de estas ninfas está tapando la cara á un cupido (sin duda en aquel tiempo el amor no era ciego como nosotros le pintamos) con un abanico hecho con plumas de pavo real, mientras que otra tiene en la mano uno de plumas de avestruz.

En otros frescos que existen igualmente en Pompeya y Herculano, vemos que las señoras romanas usaban también abanicos de madera muy delgada, y aun se ven algunos que parecen hechos con hojas de palmera muy anchas.

Pero entre todos los países del mundo, el que se lleva la palma para abanicos, es la China. Los chinos fueron los primeros que inventaron los abanicos que se cierran; mientras que los de los egipcios, griegos y romanos, estaban hechos de un solo pedazo, mas ó menos elegantes, mas ó menos ligeros; pero siempre inalterables.

A principios de la Era cristiana, un chino llamado Chi-Ki-Long que habia adquirido gran reputación de abaniquero, imaginó batir el oro para adornar con él las varetas de los abanicos, unirlas por medio de un hilo de oro muy delgado, y pintar en ella pájaros extraordinarios y animales raros, haciendo que las varetas, recogidos ó desplegadas á voluntad, presentasen aquellas imágenes para divertir la vista.

En cuanto á los abanicos de tela que pueden plegarse, fueron invención de los japoneses, sin duda, puesto que la imagen de uno de sus dioses, á quien segun ellos preside á la dicha de los mortales, tiene en la mano un abanico cerrado, y esta imagen fué construida poco mas ó menos en la misma época en que vivió Chi-Ki-Long. Esos primeros abanicos

cerrados estaban hechos de seda, pero no los usaban las mujeres, sino que se reservaban para las ceremonias religiosas.

Los chinos pretenden que el primero que inventó los abanicos, fué uno de sus emperadores, llamado Won-Wang, fundador de la dinastía Teheón. Sea como quiera, es lo cierto que así en China como en Egipto, los abanicos, en la guerra, servían de banderas y estandartes; y de aquellos provinieron los de los romanos y los nuestros.

Durante muchos, muchos años, solo á la emperatriz de los chinos le era permitido usar de abanico, y todo hombre ó mujer que infringía esta ley, incurria en la pena de muerte.

Únicamente en tiempo del emperador Honan Ti-que, les fué permitido á los individuos de la Academia imperial el llevar y servirse de un abanico de bambú.

En Francia, los abanicos no fueron conocidos hasta la época de la primera cruzada. Al finalizar esta, los soldados y peregrinos que volvieron de Tierra santa, dieron á conocer el abanico en toda Europa; pero las primeras damas que los usaron fueron las españolas, luego las italianas, y despues las francesas y las de otras naciones. Sin embargo, durante mucho tiempo, únicamente en España se usó como objeto de utilidad, pues las damas francesas le tuvieron por artículo de lujo, hasta que habiéndose presentado Ana de Bretaña con un abanico en la mano el dia en que se casó con Luis XII, no solo las damas de la corte, sino todas las castellanas francesas, quisieron tener cada cual su abanico, y desde entonces se generalizó en Francia su uso.

Hasta fines del siglo XIII, el abanico grande ó el flabellum, fué también un signo de la dignidad papal: cerca del Sumo Pontífice lo tenia un acólito durante el sacrificio de la misa, tanto para quitarle los rayos del sol, como para apartar de él las moscas incómodas que hubieran podido distraerle en sus santos deberes. Desde aquella época no se ha vuelto á usar por los sacerdotes en la Iglesia.

En los primeros siglos de la monarquía Goda en España, y de la de Clovis en Francia, en todas las iglesias y monasterios habia un flabellum, que se conservaba como una especie de reliquia: por eso, cuando Doña Blanca de Castilla fué á Poissy, estando de parto, rogó al superior de la rica abadía de quien dependia aquella comarca, la prestase su flabellum, para tenerle á la cabecera de la cama hasta que saliera de su apuro. Aquel flabellum que presidió al nacimiento de San Luis, rey de Francia, estaba hecho de un ancho pergamino plegado, todo incrustado con figuras de santos y santas de oro, en medio de las cuales se elevaba en los aires la imagen de la Virgen María con el niño Jesus, rodeados de angeles que parecían conducirlos al cielo.

En las miniaturas que adornan los romances de caballería del siglo XIII y XIV, se vé á las nobles castellanias con abanicos en la mano, semejantes en un todo, respecto á la forma, á los que usan en el dia los árabes de Túnez, de Marruecos y de Argel.

En el testamento de la reina Juana de Evreux, otorgado en 1372, se hace mención de un abanico de paño de oro, con flores de lis escarlatas, acuartelado con las armas de Francia y de Navarra, y montado en un mango de marfil y oro. También en el testamento del rey Carlos V de Francia, en 1380, se cita otro abanico; lo cual prueba que en aquellos tiempos ese juguete era un objeto tan precioso como raro.

No conocemos á punto fijo la etimología de la palabra castellana abanico, aunque se comprende ser derivada del verbo abanicar, si ya éste no se deriva de aquella, que por lo que hemos dicho, se colige ser muy antigua, tanto tal vez como la conquista de España por los romanos, pues no es presumible que ni los Godos ni los Visigodos, oriundos de países estremadamente frios, conocieran el abanico. De todos modos, abanicar significa darse aire, y todas las naciones han dado al abanico un nombre

significativo equivalente. Así en Francia, Brantome, el historiador, le llamó *evantail*, del verbo *evanter*, aventar, dar aire. En Inglaterra se le llama *fan*, del verbo *tu fan*, hacer aire, etc.

Los italianos, á imitación de las señoras españolas, en los siglos XIII y XIV usaban el abanico, así hombres como mujeres. Pero ya el lujo se habia introducido en ellos, pues tenían mangos de oro, de plata ó de marfil, incrustados con piedras preciosas. Por lo general estaban hechos con plumas de pavo real, de avestruz, de cuervos americanos, de loros ó de otros pájaros raros de colores brillantes. Las damas seguían la moda de las españolas, que llevaban aquellos grandes abanicos colgados de la cintura, por medio de una cadena de oro, y los hombres lo llevaban también colgado del cinturón de su espada.

Las fábricas mas reputadas de abanicos eran las españolas; pero pronto las hubo en toda Italia. Así fué que cuando Catalina de Médicis casó con Carlos de Francia, introdujo en aquella corte la moda de los abanicos, hechos con maderas perfumadas, que esparcían gratos olores, y costaban escesivamente caros. Por eso el abanico que la reina Margarita, esposa de Enrique de Navarra, regaló á Luisa de Lorena, habia costado la enorme suma de mil doscientos escudos; la cual suma, teniendo en consideración la diferencia del valor de la moneda, entonces y ahora equivaldria por lo menos á cinco mil duros de nuestra moneda.

No sabemos que en España el uso del abanico para los hombres haya estado nunca tan generalizado como en Francia. En este último reino, á consecuencia de los atroces y numerosos envenenamientos que por medio de los abanicos perfumados, en tiempo de Catalina de Médicis, se perpetraron en su corte, se fué abandonando el abanico por el sexo feo, y desde Enrique IV ningún hombre lo ha vuelto á usar.

Á Isabel de Inglaterra, mujer *pro-forma* de Felipe II de España, se le regaló un abanico de plumas de avestruz, con mango incrustado todo de diamantes, que costó una suma fabulosa. Este abanico existe aun, y si bien es admirable por la riqueza, no así por la elegancia, pues no es ni mas ni menos que un plumero.

Mas tarde, la fabricación de abanicos se ha generalizado en Francia, llegando á un grado de perfección sin rival, así por el gusto como por la baratura. Algunos de ellos del tiempo de Luis XIV, que se conservan por curiosidad, y por estar pintados por los mejores artistas de aquella época, no tienen precio.

Nosotros los hemos visto de aquella época, pero de una hechura circular, en España, superiores á cuantos se poseen en el extranjero.

CASCABELES.

El mes de mayo toca á su término, y el mes de junio asoma ya las narices.—El tiempo sigue su marcha, atropellando y darrribando con estoica crueldad los castillos en el aire que las ambiciones de los hombres forman para su solaz y entretenimiento durante el breve tránsito de la vida.

Al propósito; cansado estoy de oír decir que la vida es breve, el premio grande de la lotería es el que se gana con el número 7777.

Pues qué es lo que 77. querían? No tienen 77. bastante tiempo para hacer mucho bien y muchas cosas de provecho en los años que Dios les concede de vida?

Verdad es que la aspiración de los hombres en el mundo no es precisamente la de hacer mucho bien. En cuanto un niño llega á hombre, ya le tienen 77. creyendo que el mundo es suyo.

Y siendo así, no es extraño que crean los hombres que la vida es breve.

Den 77. un destino á cualquiera, y al cabo de algunos años quitenselo 77. y ya verán como se queja de lo poco que le ha durado.

Que ministro cree que lo ha sido bastante y de mas tiempo?

El hombre es un ser presuntuoso, insoponible, que cree que todo se le debe y todo se lo merece.

No se atreve á decir que su vida es suya, pero se queja constantemente de que es breve.

Algunos hay que se quejan de que es larga: estos son los desgraciados; es decir, que lo mismo los que creen que la vida es breve, lo creen porque les vá bien en el mundo, que los que la encuentran larga, obedecen á un mismo principio, que estos son tiempos de muchos principios,—el egoísmo.

Y vean VV. qué tino tan especial tienen los hombres; el principio mas generalizado, entre ellos, el gran principio del siglo XIX es el fin de todo,—el fin de todo lo bueno, y lo generoso,—esceptuando el vino,—el fin de todos los sentimientos consoladores y gratos, el de todos los placeres sencillos y sin perjuicio de tercero.

¡Yó! es el gran principio del siglo.

Cada hombre tiene la convicción de que él es quien lo merece todo, un ser superior á todos los demás, pero no le basta el consuelo de creérselo él, necesita la satisfaccion de que lo crean los demás; y como la aspiracion de los hombres todos es esa misma, de ahí procede la confusion, la rivalidad constante en que vivimos y el odio cordial que nos profesamos.

¡Y decimos que la vida es breve!

¡No lo ha de ser, si nosotros mismos nos la arrebatamos en ese combate perpétuo que sostenemos los unos contra los otros, en ese afán devorador de alcanzarle todo y no dejar nada al prójimo?

Y de aquí proceden las enfermedades que nos atormentan, la hipocondría que nos domina y la brevedad de la vida.

Ya he filosofado un poco, desviándome del objeto principal de estas líneas, que era anunciar á VV. que el mes de mayo se acaba.

Esto dije al principio y esto digo al fin de estas líneas; es decir, que para acabar donde empecé he dado un gran rodeo, de todo punto inútil.

Lo mismo hacemos en la vida.

¡Cuántos rodeos damos, cuánto nos afanamos, cuánto nos atormentamos, cuánto nos alejamos unos de otros para venir á parar en el mismo punto, en la muerte, que es el principio de la vida.

¡Presente VV. bien, y á los piés de las señoras.

Nos dicen de Valencia que el señor Dombon, que se encuentra en el Cañaveral trabajando en su famoso

globo-pájaro, hará su primer viaje el 1.º de Junio próximo con objeto de entregar al señor Olózaga el primer número del periódico progresista *Los dos Reinos*, que se publicará dicho día.

¿No han advertido VV. que cuando un hombre sirve los planes de otros hombres, estos lo elevan al quinto cielo, y le agasajan, y le adulan, y le desvanecen, y cuando el mismo hombre no halla aceptables los planes de los otros hombres, estos, que son los mismos que le pusieron por las nubes, le escarnecen, y le insultan, y le niegan todas las cualidades buenas, hasta las que mas probadas tiene?...

Pues esta desconsoladora verdad es una de las infinitas pruebas que pueden aducirse para demostrar las miserias humanas contemporáneas.

Se prepara una farsa que se titulará: *Antes del baile, en el baile y despues del baile.*

Lo que sucede despues del baile, ya se sabe.

Los periódicos hablan de un cuarto partido.

Yo creo que hay tan tantos partidos como hombres.

Cada hombre es ministerial de sí mismo.

Todos estos partidos no tienen mas que una aspiracion y un nombre.

¡El egoísmo!

Y el lema de este partido es: *«Al prójimo contra una esquina.»*

Se confirman los rumores de la muerte y la resurreccion del ex-roy de Madagascar, Radama I.

Parece que Radama, al tomar el tren del otro mundo, tomó billete de ida y vuelta.

De manera que su viuda, que ya no es viuda porque su marido no ha muerto, y porque ha tenido la inadvertencia de casarse con su primer ministro, pasa una vida poco envidiable ciertamente.

Su bien organizada policia hace todo lo posible por tranquilizarla, pero en vano; para ella no hay ya reposo posible en este mundo, y yo creo que tampoco en el otro mundo.

Todas las mañanas los agentes de policia acuden á darle parte del resultado de sus pesquisas.

y de regular palmito son las mas olvidadizas que en este mundo han nacido, y mas que ser fiel á un muerto agrada ser fiel á un vivo, y con el nombre de bodas ó bodorrios, mejor dicho, en el mundo sucursales abre del infierno mismo el mismísimo demonio, nuestro comun enemigo sucedió que enamorada de un belonero muy pillo que fué de Lucena á Ronda por ferias con un borrico (que en viendo el pobre un gitano lloraba como un chiquillo, dió la mano al belonero y dió padrastro á su hijo. Aborreció cordialmente á su padrastro, Juanillo, y no acabó por pintarle un jabeque en el ombligo, porque su madre,—y á muchas les suel el pasar lo mismo,— á aquel hombre, que era un bárbaro, llegó á querer con delirio, y eso que mas de una vez le puso aquel cuerpo indino con mas cardenales juntos que en un conclave se han visto.

Cierta muchacha de Ronda, que en belleza era un prodigio, una noche, en el otoño, asomada á un postiguello, pelaba no sé si el pavo ó la pava, á punto fijo, con un mozo de buen aire, y entre suspiros y suspiros hablaban de esta manera aquellos dos tortolitos: Juanillo (que no te vayas! que no te vayas, Juanillo! —Me voy porque me lo como lo mismo que un huevo frito si no me marcho.— Y por que no te lo comes, chiquillo? —Porque mi madre le quiere, ¡pues! por eso, y al maldito eso le vale.... pues piensas

—Y bien, pregunta con ansiedad, le habeis encontrado?

—Es imposible, señora.

—¿No habeis visto ninguna persona sospechosa?

—Solo hemos hallado á alguna distancia del palacio un mendigo....

—¿Lo habeis detenido?

—No, señora, porque hemos visto que es chato, siendo así que el difunto tenia una nariz de padre y muy señor mio.

—No importa; las penas desfiguran mucho á los hombres.

—Además, el mendigo tiene mas de setenta años.

—Las penas envejecen también á los hombres.

—No nos hemos atrevido á detenerle, sin tener indicios mas seguros.

—No servís para nada. ¡Qué desgraciada es una débil mujer! ¡Qué sera de mí si mi amado esposo no ha muerto?...

Si oye pasos en la escalera, esclama:

—¡Es él! ¡allí está!

Y corre á esconderse detrás del trono.

Se sienta á la mesa, y se atraganta y no puede comer.

No tiene gusto siquiera para echar algun que otro trago, que le ofrece el primer ministro, su esposo, contravieniendo á la Constitucion del país, que prohíbe á aquellos espirituales reyes el uso de licores espirituosos.

En fin, por la noche no puede cerrar los ojos.

Y si duerme un momento, es para ver en sueños á su primitivo esposo, que se le aparece colgado de la cuerda con que lo estrangularon, segun se dice.

La viuda de Radama no es la única atormentada por un espectro.

Hay naciones que sufren las mismas apariciones.

El Radama de Rusia se llama Polonia.

Mourawieff ha sido el encargado de la estrangulacion.

Y este Radama resucitará como el de Madagascar.

El Radama de Austria, ó los Radamas, porque tiene dos, se llaman Venecia y Hungria.

Estos cadáveres también volverán á la vida.

Y Austria, semejante á la apreciable viuda de Madagascar, sufre perpétuas inquietudes, espía el menor indicio y no duerme mas que con un ojo.

ROMANCES POPULARES,

POR

D: CARLOS FRONTAURA.

V

El Torero.

II.

Era Juanillo un chaval cuando su padre, el indino, por salir á la defensa de un toro, sin ser su primo, ni su padre, ni su hermano, ni tan siquiera su amigo, y sostener que era un toro de muchísimo sentido, cuando era un torillo avanto, bailarín, cobarde, huido, con un compadre muy terne armó la de Dios es Cristo, y el compadre, un cabayero, visitador de presidios, con un atfiler le abrió en el pecho un ventanillo por donde se fué la vida del hombre hermoso del siglo, que así llamaba la esposa al autor del buen Juanillo, llorando á lágrima viva sobre su cadáver frio. La misma afición que el padre tuvo á los toros el hijo, mas la acultó cuidadoso y hasta combatirla quiso, respetando de la madre el odio constante antiguo á los toros,— que por uno se quedó sin su marido, mas como todo se olvida al fin en el mundo picaro, y las viduas de buen talle

que si no estaba ya vivo?...

—¡Vaya! ¡qué tu madre es tonta!

—¡Lola es mi madre!...

—Bien, chico;

no te enfades, que no quiero faltarla.

—Ya se lo he dicho,

yo la he dicho que ese mezo es peor que un tabardillo,

pero mi madre le quiere,

y yo... me voy... y es lo fijo...

—Y así no puedes ver nada,

ni me quemos, ni estoy frito,

ni me pongo á que algun dia me veas en un presidio...

—Y yo me quedo aquí sola con mi tío, que es un tío...

—¿Te quieres venir?

—¿A donde?

—¿A donde? Toma, conmigo...

Vente conmigo, morena,

verás el mundo, enterito,

verás Cádiz y Sevilla,

el cielo... ¡Conque al avio!

—Y de que nos mantendremos!

—De comida lucerito,

y si no de amor, que cuesta menos.

—Aquí yo me frito con este viejo petate.

—Y qué vas á ser, Juanillo?

—¿Qué voy á ser... Voy á ser torero.

—¿Torero has dicho?

—Y hasta allí. Verás, morena,

ya verás á tu marido mas reluciente que un astro,

y con mas gracia y mas brio que el señor Francisco Montes,

ponerse enfrente del vicío.

—¡Ay! ¡qué miedo!

—No lo tengas,

que aun el toro no ha nacido,

que ha de coger á tu chacho,

morena, tesoro mio.

Dos dias despues Lolilla se afulaba con Juanillo,

dejando con un quarto de narices á su tío.

(Se continuará)

El Radama de Prusia es el liberalismo llevado al asalto de Duppel para que recibiera un balazo. Nos inspirarán piedad estos dolores íntimos? De ninguna manera, porque para no sufrirlos basta no violar el derecho; no estrangular a Radama.

(Del Charivari.)

Es decir, que según las disposiciones del nuevo decreto acerca de los derechos de timbre, los periódicos pequeños salimos perjudicados.

Gracias, señor ministro.

Vi. E. ha sido periodista, y sabe perfectamente que no es justo que los periódicos que pesan menos moral y materialmente paguen mas que los que pesan mas, tambien moral y materialmente.

Bien, Retebien! Alza, salero! Pagaremos lo que sea, y en paz.

En siendo ministro El Cascabel, hará que los grandes paguen mas que los chicos.

Con que paguemos mas caro el correo, y el servicio siga como está, ya estamos lucidos.

Dice un periódico.

Acaba de morir en el Devonshire un octogenario que en el ejército de la India habia llegado al estado de mayor. Retirado del servicio, habitaba un castillo en el que ninguna persona humana podia penetrar.

He aquí un descubrimiento que recomendamos a los hombres de ciencia.

Ya sabemos que hay personas que no son personas humanas.

Habrà querido decir el autor que no podia penetrar ninguna persona de buenos sentimientos? Seguramente no; pues entonces, no hay remedio, hay personas que no son humanas, entre las que sin duda debe contarse el autor del suelto.

Hemos leído un folleto que su autor, el señor Mobellan, nos ha remitido, y que tiene por título El teatro nacional, apuntes históricos, acerca de esta cuestion de actualidad.

Muchísimo bueno quisieramos decir de este folleto, pero francamente, no podemos decir sino que quedamos enterados.

En Madrid hay uno que saca muelas, y todo lo que le encargan sacar de la boca agena, que para llamar la atencion hacia la muela, que indica su consoladora profesion, ha colocado dos monas en el balcon, que según dice El siglo médico, que las ha visto, entretienen al público con sus saltos y gestos.

Si tendrá dentro de casa otras dos para entreteñer a los que vayan a favorecerle con sus muelas, mientras dure la operacion?

En el número anterior hay algunas erratas que el buen sentido de nuestros lectores habrá atribuido ya a la premura con que hubo de hacerse la impresion.

Vá a establecerse en esta corte, según nos han dicho, una gran empresa que se dedicará a la venta por mayor y menor de generos de todo genero, ultramarinos, lenceria, vinos, libros, ropas hechas, sedas, terciopeltos, etc., etc.

Esta empresa suprimirá los anuncios en los periódicos y repartirá prospectos todos los dias en las calles, pero prospectos que en nada se parecerán a los que hoy nos dan en la calle, y arrojamos desdeñosamente sin leerlos, perjudicando a las empresas que hacen gastos inútiles de papel, impresion y reparto.

He aqui el sistema de la nueva empresa: Para acreditar sus vinos, por ejemplo, establecerá depósitos en medio de la calle, y cada transeunte recibirá una botella de vino, que ya tendrá buen cuidado de llevársela para ver que tal es.

A cada señora que pase por donde esté el depósito de prospectos de generos de vestir del reino y extranjeros, entregará el dependiente un corte de vestido de terciopelo, ó de seda, ó de foulard, ó de poplin, ó de organdi, etc., etc., con lo cual es seguro que no habrá señora que no prefiera los almacenes de esa empresa.

Repartirá, en fin, pañucos de la mano, camisas, novelas, y quien sabe si un dia, cuando emprenda negocios en mayor escala, la veremos hacer una edicion de mil ó dos mil coches, con caballo, cochero y todo, y repartirlos a los transeuntes?

Por supuesto que en todos los objetos que reparta se encontrará una tarjeta con los nombres de los empresarios y las señas de los almacenes, que no se le olvidarán a nadie seguramente.

Falta hacia una innovacion de este genero, y creemos que esa empresa vá a merecer grandes

aplausos y a obtener que la corte entera se surta de todo en sus almacenes.

El sistema de anuncios y prospectos queda, pues, destruido; y si los comerciantes todos adoptan ese sistema en honrosa competencia con la susodicha empresa, el comercio vá a adquirir extraordinaria importancia en España.

Solucion de la charadita y logogrifo del numero anterior.

Otra vez a Prim presentas en forma de logogrifo, y en cuatro versos un mapan nos das, Cascabel amigo.

La señora de siempre.

Muchos repartidores llevan a domicilio La Bolsa. He aquí un periódico que ha de tener muchísimas suscripciones; ó sobra el dinero en la tierra.

Una Bolsa llevada a domicilio todos los dias, es capaz de tentar al caballo de la Plaza Mayor.

Dice el prospecto de la Bolsa que la Bolsa se ocupará de todo lo que merezca la pena y se cotice en la opinion.

Dice que se ocupará de sentencias de pleitos; para que la publicidad penetre en estos antrós; los pleitos, ¿eh?—donde, con arreglo a las leyes, se entra con capa y se sale sin ella.

Esto de la capa nos parece un poco grave, y mucho mas lo de que con arreglo a las leyes se entra con ella y sin ella se sale.

Quién es el que sale sin capa? ¿el que tiene ó el que no tiene razon, ó los dos contendientes?

Dice que se ocupará de propiedades del Estado, para que cuanto antes se quede sin ninguna.

Poco a poco, caballero, que esto ya no es la Bolsa, sino la Bolsa ó la vida.

Dice, despues de otras cosas muy buenas, que un periódico no es periódico, sino le secundan sus abouados.

Niego la consecuencia: en Madrid hay muchos periódicos de gran tamaño, que cuesta mucho dinero sostenerlos, y apenas si les produce la escasa suscripcion que reunen para pagar el correo y el papel.

Descifre tambien la Bolsa estos misterios, estos milagros.

Conque ya tienen VV. una Bolsa diaria, que despues de leerla, pueden dársela a la criada para que vaya a la compra.

CHARADITA.

La primera repetida una cosa rara es, y puede ser una cosa lo mismo que una mujer, la primera y la segunda en dedos viejos se ve, la segunda repetida cualquier hombre puede ser, segunda y primera goza fama en Aragón, y es una letra la segunda que en todas partes se ve, y el todo para tu abuela, que te lo ha de agradecer.

Desde el número próximo continuaremos sin interrupcion las Memorias de un hombre de mundo.

LOGOGRIFO.

Tengo un objeto que tiene cinco letras nada mas, y por tenerlo me encuentro con lo que el lector verá. Alumbrada por un astro vi una niña angelical que iba como nuda debe ir ninguna de su edad. Llevaba lo que en las hembras a mi me entusiasma mas, y lo que siempre se encuentra entre las olas del mar; cubría un espeso velo inoportuno su faz, y yo, viendo su buen aire, me fui ligero detrás, diciendo lo que el amor

dice por lo regular, mas ella a todo llamada como piedra sepulcral; asi seguimos andando, y bien puedo asegurar que le hice, sin ser poeta, lo que un buen poeta hará, en honor de la hermosura, de la inocencia y demás; y al fin, llegando a una calle y entrándose en un portal, descubriose el bello rostro y quedé sin respirar, que era la pobre mas fea que cierto fiero animal. Eché a correr, indignado de chasco tan singular, y con las letras que tengo fui a la calle de Alcalá, y encontrando en una carta una copa, fui a copar, y una paliza me dieron que no se me olvidará.

En el teatro de la Zarzuela vá a darse una funcion a beneficio del distinguido actor de aquel coliseo, señor Calvet, que promete estar muy concurrida. En dicha funcion tomarán parte los actores del teatro del Principe, doña Matilde Díez y don Manuel y don Juan Catalina.

ADVERTENCIA.

Todos los señores suscritores cuya suscripcion termine en fin de Mayo ó fin de Junio y la renueven antes del 20 de Junio próximo, tendran opcion al nuevo regalo que vá a dar El Cascabel, siguiendo su costumbre de hacer cada tres meses un obsequio a sus favorecedores.

Próximamente anunciaremos en qué consiste el nuevo regalo.

ANUNCIOS.

EL CASCABEL.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

6 rs. por trimestre en toda España cuesta la suscripcion de este periódico, que publica cinco números mensuales. Los suscritores de provincias pueden remitirlos en letras sobre correos ó sellos, cuando no puedan proporcionarse aquellas, a la Administracion, Jardines, 11, librería.

En Valencia se suscribe en la calle de Caballeros, número 1, librería de Carboneros.

En el Extranjero, 10 rs. por trimestre; en Ultramar, 40 rs. semestre.

En París se suscribe a El Cascabel en la casa de comision de Mr. Mergeliza, rue Hauteville, 34.—En Lisboa, en la librería española de Don Julian Rodriguez, plaza de Luis de Camoens, 46.—En la Habana, casa de los señores Charlan y Fernandez, y en Santiago de Cuba, en la redaccion de El Redactor, y casa de Don Juan Perez Dubrull.

PROVERBIOS EJEMPLARES de D. V. R. Aguilera. Dos tomos elegantemente impresos. Se venden a 20 rs. os dos en la Administracion de El Cascabel.

ALMANAQUE CÓMICO-PROFÉTICO DE EL CASCABEL.—Se vende a 2 rs. en la Administracion de este periódico.

EL GOBIERNO, periódico político. Se suscribe en la Administracion, calle del Olivo, 6 y 8, principal.

Por lo contenido en este número. F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanelo, núm. 19.